

LA ANTIGUA GRECIA

UNA HISTORIA ESENCIAL

P. J. RHODES



P. J. Rhodes

La antigua Grecia

Una historia esencial



Traducción castellana de
Yolanda Fontal

CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: junio de 2016

La antigua Grecia

P. J. Rhodes

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *A Short History of Ancient Greece*

© 2014, 2015, P. J. Rhodes. Published by arrangement with I. B. Tauris & Co Ltd, London

© de la traducción, Yolanda Fontal, 2016

© Editorial Planeta S. A., 2016
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-9892-966-9
Depósito legal: B. 10.661-2016
Fotocomposición: gama, sl
2016. Impreso y encuadernado en España por Huertas Industrias Gráficas S. A.

Índice

<i>Listado de mapas e ilustraciones</i>	7
<i>Prefacio</i>	15
<i>Términos y nombres; referencias a las fuentes</i>	17
<i>Fechas principales</i>	19
1. Prólogo	25
LA GRECIA ARCAICA, c. 800-500	
2. El mundo griego arcaico	33
3. Esparta y Atenas	55
4. Los griegos y los reinos de Oriente Próximo	73
LA GRECIA CLÁSICA, c. 500-323	
5. La Pentecontecia, 478-431	87
6. La guerra del Peloponeso, [435-] 431-404	107
7. La vida en el mundo griego	127
8. Después de la guerra del Peloponeso, 404-c. 360	143
9. El auge de Macedonia, c. 360-323	161
LA GRECIA HELENÍSTICA, 323-146	
10. Los sucesores de Alejandro, 323-272	183
11. La vida en el mundo helenístico	199
12. Hasta la conquista romana, 272-146	209
13. Epílogo	225

<i>Lecturas adicionales</i>	229
<i>Glosario</i>	231
<i>Notas</i>	235
<i>Índice analítico</i>	253

La Grecia arcaica,
c. 800-500

2

El mundo griego arcaico

La Grecia de la Edad del Bronce era prehistórica: disponemos de vestigios arqueológicos, pero carecemos de pruebas textuales fiables, excepto los registros de las tablillas en lineal B. La Grecia arcaica es semihistórica. Tenemos la arqueología, pero a menudo resulta difícil relacionar los cambios o las tendencias que revelan los vestigios materiales con los hechos documentados en los textos. Además, tenemos la poesía, de la que una parte versa sobre temas que interesan a los historiadores, y algunos otros textos públicos y privados de la época inscritos en piedra u otro medio;¹ no obstante, la mayoría de las pruebas textuales son posteriores y provienen de las obras de historiadores y de otros textos de los siglos v y posteriores, quienes hicieron cuanto pudieron, con más éxito en unos casos que en otros, con los vestigios materiales, la poesía, la tradición oral y similares. Nuestro conocimiento de este período varía en cuanto a fiabilidad y es a menudo discutible; y también es un conocimiento fragmentario, con información de un lugar en un momento y de otro lugar en otro momento, pero con lagunas en medio. (Del mismo modo, mi conocimiento de Londres es fragmentario: conozco una serie de zonas de Londres, pero me traslado de una zona que conozco a otra que también conozco en metro, por lo que desconozco qué hay entre esas zonas o cómo se relacionan entre sí.)

Las fechas son especialmente problemáticas. Nuestro cálculo de los años d. C. fue introducido en el siglo vi d. C. (con una fecha de referencia que no era del todo correcta) y no se proyectó a los años a. C. hasta el siglo xvii. En el mundo griego, cada estado seguía su propio criterio y utilizaba los años de los reyes o los sacerdotes, o el de un magistrado anual «epónimo», del que tomaba su nombre el año, y hasta a finales del siglo v los griegos no intentaron correlacionar registros y resolver las implicaciones.² Los griegos clásicos a menudo situaban a una persona o un acontecimiento del Período Arcaico varias generaciones antes, pero para diferentes personas en diferentes contex-

tos la duración de una generación oscilaba entre los 25 y los 40 años y el desconocimiento de la Edad Oscura derivó en una tendencia a situar a las personas y los acontecimientos demasiado pronto para subsanar el problema. Excepto cuando los datos arqueológicos y textuales coinciden claramente, como en el caso de los edificios de la Acrópolis ateniense de la segunda mitad del siglo v, la arqueología puede proporcionarnos fechas relativas, pero no absolutas. A partir de aproximadamente mediados del siglo vi, las fechas son razonablemente seguras; cuanto más nos alejamos de esta fecha, menos fiables son. En este libro utilizo las fechas comúnmente aceptadas; en ocasiones se ha propuesto retrasar la datación de forma drástica y amplia, pero estas propuestas no han tenido una aceptación generalizada.

Entre los poetas mencionados en los capítulos siguientes figuran Tirteo, que promovió el régimen de Esparta a mediados del siglo vii; Teognis de Mégara, probablemente de la segunda mitad del siglo vii, quien se lamenta del aumento de advenedizos que desafían a las familias nobles establecidas (aunque algunos de los versos que se le atribuyen fueron escritos posteriormente por otros); Alceo, que participó en las luchas en Lesbos en torno a 600; y Solón, que escribió comentarios sobre Atenas y sus propias reformas a principios del siglo vi.

El primer historiador serio cuyas obras se han conservado y, hasta donde sabemos, el primer historiador serio, fue Heródoto de Halicarnaso, en Asia Menor, que escribió en el tercer cuarto del siglo v. Su tema principal fueron las guerras entre los griegos y los persas a principios de siglo, y ofrece una narración continua desde 499 hasta 479, con muchas digresiones sobre episodios anteriores de la historia de los griegos y los pueblos vecinos; parece haber trazado una línea aproximadamente a mediados del siglo vi entre lo que podían recordar los ancianos a los que había conocido y la historia, menos fiable, anterior a esa fecha. En el último cuarto del siglo v, Tucídides de Atenas escribió una historia centrada exclusivamente en la guerra del Peloponeso entre Esparta y Atenas, que empezó mientras la guerra estaba en curso y dejó inconclusa al morir. Para justificar su parecer de que la verdadera razón de la guerra era el poder de Atenas y el temor de Esparta al mismo, exponía brevemente cómo había aumentado el poder de Atenas a partir del año 479,³ y para justificar su opinión de que la guerra del Peloponeso era mayor que ninguna guerra anterior, ofrecía una descripción, muy racional aunque ahora parece que en algunas cuestiones estaba equivocado, del aumento del poder de Grecia hasta las guerras médicas.⁴

A finales del siglo v se empezaron a escribir historias locales de cada ciudad, que preservaban buena parte de las leyendas y la tradición oral de la época arcaica y el período anterior a esta. No se ha conservado ninguna de ellas, pero disponemos de «fragmentos» de las mismas citados o parafraseados por autores posteriores. En el tercer cuarto del siglo v, la escuela de Aristóteles en Atenas publicó las constituciones de 158 estados, de las que se conserva la *Constitución de los atenienses*, que expone la historia de la constitución, seguida de una descripción de su aplicación en el momento de la redacción, y disponemos de fragmentos de algunas otras. Éforo de Cime, en Asia Menor, escribió en el siglo iv una historia universal de los griegos y los pueblos de Oriente Próximo: no solo disponemos de fragmentos de esta, sino que gran parte de la historia de Éforo fue utilizada por Diodoro Sículo, quien escribió una historia universal en el siglo i a. C. Se ha conservado aproximadamente una tercera parte de la historia de Diodoro, incluida la parte dedicada al Período Clásico de Grecia, pero no las secciones sobre el Período Arcaico o el Período Helenístico posterior a 302/1.

Otros tres escritores del Período Romano merecen ser mencionados aquí por su uso de materiales anteriores. Estrabón, de Asia Menor, en el siglo i a. C. y principios del siglo i d. C., escribió sobre la geografía y la historia del mundo romano y también se sirvió de la historia de Éforo, además de otras fuentes. Plutarco de Queronea, en Beocia, a finales del siglo i y principios del siglo ii d. C., escribió ensayos sobre una amplia variedad de temas y las *Vidas paralelas* de griegos y romanos famosos, basadas en una gran diversidad de fuentes. Pausanias, de Asia Menor, escribió en el siglo ii d. C. una descripción del centro y el sur de la Grecia continental, en la que se centró en los edificios y monumentos, y en sus historias.

Cuando Grecia dejó atrás la Edad Oscura, los asentamientos pasaron a ser más grandes y prósperos, y se mostraron más dispuestos a interactuar de manera amistosa entre ellos o a pelearse con los vecinos por las tierras que querían agregar a las suyas. Mediante un proceso denominado *synoikismós*, «cohabitación»), que continuó hasta el Período Clásico, pero al que a menudo se resistieron quienes se aferraban a su independencia local, las pequeñas comunidades vecinas se podían fusionar para formar una única comunidad más grande. En ocasiones, una pequeña llanura estaba dominada por una única ciudad, construida sobre una colina defendible; en las llanuras más grandes podía haber varias ciudades, que podían pelearse entre sí o unirse contra un enemigo exterior. Atenas, con su centro en la Acrópolis, controlaba

la llanura circundante y en fecha posterior extendió de manera excepcional su control a toda la región del Ática, por lo que una sola ciudad poseía un territorio de unos 2.600 km² y, al comienzo de la guerra del Peloponeso, es posible que contara con unos 60.000 ciudadanos varones adultos.⁵ Esparta, en el Peloponeso, conquistó toda su región de Lacedemonia y después la región colindante de Mesenia, dejando a otras ciudades separadas pero subordinadas a Esparta, con lo que adquirió un territorio de unos 6.200 km²; las historias sobre la distribución del territorio conquistado presuponen la existencia de un grupo de 9.000 ciudadanos varones adultos en el Período Arcaico.⁶ En cambio, en Beocia, al norte del Ática, una región de unos 2.950 km², una serie de ciudades independientes rodeaban el lago Copaide (ahora seco): con el tiempo, algunas de las ciudades más pequeñas se integraron en ciudades más grandes o quedaron subordinadas a estas y, durante la mayor parte del tiempo desde finales del siglo VI, estuvieron unidas en una organización federal.⁷

Es probable que, a finales de la Edad Oscura, las ciudades emergentes se parecieran mucho a las descritas por Homero: en las que aún existía un rey, este era simplemente el más importante de los nobles; normalmente este se asociaba y consultaba con los demás nobles (los que tras los levantamientos de la Edad Oscura se habían convertido en propietarios de grandes cantidades de tierras mejores); en ocasiones se convocaba una asamblea de ciudadanos para facilitar información o recabar apoyos para una guerra u otra iniciativa importante. Se esperaba que, en la asamblea, los hombres más pobres supieran cuál era su lugar y se sumaran para formarse una opinión, pero no que hablaran o formularan propuestas. El recuento de votos aún no se había inventado (parece ser posterior a la reforma constitucional de Esparta, cuya fecha más probable es a principios del siglo VII);⁸ el rey no estaba obligado a aceptar la opinión predominante en el consejo de nobles o en la asamblea, pero no podía permitirse contravenirla a menudo. Los ciudadanos eran los habitantes oriundos de la ciudad, adultos (como aún ocurre en el mundo moderno) y varones (como era habitual hasta el siglo XX d. C.); los hombres libres que habían emigrado desde otros lugares eran escasos (en su mayoría, hombres que se habían metido en problemas en su propia ciudad; por ejemplo, en rencillas familiares); también habría habido algunos esclavos (por ejemplo, prisioneros capturados en la guerra por los que no se había pedido un rescate). En algunas ciudades habrían vivido hombres que no eran totalmente libres, sino campesinos que dependían de un señor, como los *hektemoroi* de Atenas,⁹ o que estaban sometidos a algún tipo de servidumbre, como los *ilotas* de Esparta.¹⁰

Existían varias articulaciones del pueblo griego en su conjunto y de la población en el seno de una ciudad. Entre los griegos en su conjunto se reconocían tres estirpes principales (aunque no todos pertenecían a una de ellas): los dorios, que vivían en el Peloponeso; los jonios, que vivían en Atenas y Eubea; y los eolios, que vivían en Beocia y Tesalia. Los griegos contaban historias de una «invasión doria» del Peloponeso desde un territorio en el centro de Grecia y al menos parece ser cierto que los dorios habían llegado al Peloponeso en fecha más reciente que los demás griegos que vivían allí. Cuando en los siglos x y ix algunos griegos se desplazaron a través del Egeo hacia el este, hasta Asia Menor, las tres estirpes habían desarrollado una conciencia de sí mismos y se habían asentado en diferentes zonas que se correspondían con su ubicación en la península: los eolios al norte, los jonios en el centro y los dorios al sur. Dentro de una ciudad, la población se dividía en *phylai*, «tribus», en teoría grupos de parentesco que con el tiempo lo serían aún más, ya que la pertenencia a los mismos era hereditaria: en las ciudades dorias había tres y entre los jonios se conocen seis, de las que Atenas tenía cuatro. También sabemos que había unidades más pequeñas, como las *phratiriai*, «hermandades». Las tribus y las hermandades eran grupos que se formaron tal vez durante las incertidumbres de la Edad Oscura y permitieron a los hombres más importantes disponer de personas dependientes y a los menos importantes procurarse protectores.

Las comunidades agrícolas que aspiraban a ser autosuficientes y no disponían de escritura ni moneda eran muy estáticas. La riqueza consistía principalmente en la tierra, en los cultivos que esta producía y en los animales que pastaban en ella: una familia podía perder a todos sus hijos y extinguirse o tener demasiados hijos que sobrevivieran hasta la edad adulta y empobrecerse cuando se dividiera la propiedad, pero en general lo más probable era que las familias más ricas de una generación siguieran siendo las más ricas en la generación siguiente. La mayoría de las familias tenían algunas tierras, ya fuera como propietarias o como dependientes, mientras que unos pocos hombres trabajaban de zapateros y en oficios similares; estos también tenían algunas tierras y la mayoría de las familias confiaba en vivir principalmente de los productos de las mismas. Como las leyes de una ciudad no se podían poner por escrito ni podían consultarlas todos aquellos que supieran leer, en la práctica eran aquellas que los hombres prominentes decían que eran y difícilmente se les podría llevar la contraria.

COMERCIO Y COLONIZACIÓN

En condiciones más seguras, solían nacer más niños y tendían a vivir más tiempo, por lo que aumentó la población y, por tanto, se incrementó la necesidad de alimentos. Al principio, algunas ciudades pudieron aumentar las superficies de cultivo.¹¹ Las ciudades vecinas podían reclamar las tierras entre ambas. Sin embargo, algunas ciudades alcanzaron un estado en el que, en los años menos buenos, si no en todos, no podían alimentar a toda su población y necesitaban importar alimentos o exportar personas, o ambas cosas. El resultado fue que, desde el siglo VIII, los griegos empezaron a navegar por el Egeo y más allá para encontrar lugares de los que importar productos alimenticios y otras mercancías que necesitaban y en los que establecer colonias (*apoikiai*, literalmente «casas lejos») donde la población excedente pudiera asentarse y producir sus propios alimentos localmente. Además, algunas personas habrían emigrado por razones políticas¹² y otras habrían viajado motivadas por un espíritu aventurero.

Como contrapartida a sus importaciones, los griegos habrían podido exportar aceite de oliva y vino, y plata desde algunos lugares, pero a principios del Período Arcaico no tenían mucho que ofrecer y es posible que algunos seres humanos fueran vendidos como esclavos en el extranjero. Algunas ciudades concretas llegaron a ser famosas por determinados productos: por ejemplo, Atenas y Paros por el mármol, Mileto por los muebles y los productos de lana, y Cos y Amorgos por la seda. No cabe pensar en una «industria» a gran escala en las ciudades productoras ni en grandes flotas mercantes. La producción tenía un carácter familiar y el comercio dependía principalmente de que un hombre poseyera un barco, en el que transportaba sus propias mercancías y a veces también las de otros comerciantes. Heródoto habla de dos individuos que disfrutaron de un éxito excepcional, Coleo de Samos y Sóstrato de Egina,¹³ y puede que las vasijas con las letras SO inscritas en ellas que se han encontrado en Etruria, en Italia, las hubiera transportado Sóstrato.

Los lidios acuñaron monedas, piezas de metales preciosos cuya calidad y valor estaban garantizados, desde principios del siglo VI y algunos estados griegos lo hicieron a partir de mediados de siglo: al parecer, los primeros fueron Egina, Corinto y Atenas. La moneda no tardó en ser adoptada como un sistema de pago práctico tanto con fines comerciales como oficiales (independientemente de cuál pudiera haber sido la finalidad prevista inicialmente) y a finales del siglo muchas ciudades griegas, aunque en ningún caso todas, ya

acuñaban su propia moneda; es muy probable que con anterioridad se hubieran utilizado piezas de metales preciosos con un peso asignado.¹⁴ El recipiente universal para los productos líquidos y secos era la cerámica, de diferentes tamaños y formas, unas veces sin adornos y otras, decorada. La cerámica se puede romper, pero no se puede destruir, y las vasijas de diferentes fechas, fabricadas originalmente y halladas en diferentes lugares, constituyen una parte importante de los vestigios arqueológicos.

La forma que adoptaron estas iniciativas en el extranjero varió en función del carácter de la población que habitaba en los lugares a los que viajaron los griegos. En el extremo meridional del Mediterráneo, en lugares como Al-Mina, situada en la desembocadura del río Orontes, en el sureste de Turquía, los comerciantes que buscaban metales y artículos de lujo en el este se integraron en las comunidades ya existentes. Los griegos viajaron a Egipto en busca de cereales y los egipcios les obligaron a centrar sus actividades únicamente en la ciudad de Naucratis, situada en el oeste del delta del Nilo; otros griegos viajaron a Egipto para servir a los faraones como soldados mercenarios y algunos de ellos dejaron inscripciones en una gran estatua de Ramsés II en Abu Simbel, al sur de Asuán.¹⁵ En estos casos, los griegos procedentes de Asia Menor y sus islas costeras eran prominentes. En Cirene (Ilustración 1) y en otros lugares del este de Libia, fundaron asentamientos agrícolas los emigrantes de Tera, en el sur del Egeo, al parecer tras una serie de malas cosechas en su región de origen: la población autóctona era nómada y, según el relato de Heródoto, al principio no opuso resistencia, pero sí lo hizo posteriormente con el apoyo de Egipto, aunque a la postre fuera en vano, ya que las colonias prosperaron y acudieron más griegos a integrarse en ellas.

Incluso durante la Edad Oscura se había mantenido en uso una ruta comercial entre Chipre y Cerdeña y *c.* 800 llegaban a Cerdeña mercancías de Eubea. La primera colonia griega en esta zona fue fundada en la primera mitad del siglo VIII en Pitecusa (ahora Isquia), una isla situada a la entrada de la bahía de Nápoles, por las ciudades eubeas de Calcis y Eretria. Tenía buenas tierras de cultivo y se convirtió en una comunidad importante con una población de varios miles de habitantes, aunque el motivo de que se asentaran allí fue permitir el acceso a los metales de Etruria. A mediados de siglo, aproximadamente, fundaron otra colonia en Cumas, en la península, y Pitecusa quedó destruida por las erupciones volcánicas *c.* 700. Para facilitar el contacto con Grecia, se crearon nuevas colonias *c.* 730-720 junto al estrecho que separa Sicilia de la Italia continental, en Zancle (posteriormente Mesina), en Sicilia,



ILUSTRACIÓN 1. Cirene: en primer plano, el Templo de Apolo (reconstruido en el siglo II d. C.).

y en Regio, en la península italiana. En la década de 730, fueron fundadas las primeras de una serie de colonias en Sicilia, donde había buenas tierras de cultivo: por los eubeos en Naxos, en el noreste, el primer punto al que arribaban los barcos costaneros procedentes de Grecia; y por Corinto en Siracusa, más al sur, en la costa oriental y con un excelente puerto natural (Ilustración 2). A estas colonias les seguirían muchas otras, hasta que a principios del siglo VI había colonias en todas las costas excepto en el extremo occidental de la isla. Para fundar estas colonias, los griegos tuvieron que desplazar o someter a las poblaciones autóctonas: a los sículos en el este de la isla y a los sicanos en el oeste; en el Período Clásico ya se habían helenizado considerablemente. A fin de fortalecer su control de la ruta hacia el oeste, los corintios también fundaron colonias en el noroeste de la península griega y en las islas cercanas; la primera de ellas fue en Córceira (Corfú) en la década de 730.

Otros griegos viajaron a la costa meridional de Italia de nuevo en busca de tierras para cultivar y también por rutas terrestres hasta Etruria. Los aqueos, procedentes de la costa norte del Peloponeso, fundaron Síbaris y Crotona a finales del siglo VIII, y ambas fundaron posteriormente otras colonias. Los



ILUSTRACIÓN 2. Siracusa: en primer plano, Ortigia, el centro de la ciudad; en el horizonte, Epípolas, la llanura de las afueras de la ciudad; a la izquierda, la gran bahía.

espartanos que no habían podido obtener una parte de las tierras conquistadas en el Peloponeso fundaron Taras poco antes de 700.¹⁶ Se fundaron tantas colonias en esta región, que se llegaría a conocer al sur de Italia, por sí solo o junto con Sicilia, como la Magna Grecia (*Megale Hellas*).

Más al oeste, los focios de Asia Menor derrotaron a los cartagineses y fundaron Massalia (Marsella) en la costa sur de Francia *c.* 600 y también otras colonias al este y el oeste de la misma con el propósito de conseguir los metales, incluido el estaño, que llegaban hasta allí por tierra desde Gran Bretaña. A cambio, introdujeron aceitunas y vinos en la región. En torno a 560 fundaron Alalia en Córcega, pero la abandonaron tras una onerosa victoria sobre los etruscos y los cartagineses *c.* 540. Hacia finales del siglo VI, los cambios en Europa propiciaron que el comercio por vía terrestre se desplazara más hacia el este y llegara hasta el Adriático: los focios, entonces, se integraron en las colonias fundadas allí por los etruscos.

Los griegos no eran los únicos que controlaban el Mediterráneo occidental; como indican los conflictos entre los cartagineses y los focios, los fenicios de las costas de Siria y Líbano también tenían intereses en la zona. Hay algunos indicios de su presencia en el Egeo hacia finales de la Edad Oscura. Posteriormente fundaron una serie de colonias en la parte occidental de la costa del norte de África, de las que la más famosa es Cartago, situada en el lugar que ocupa actualmente Túnez, donde los vestigios más antiguos datan de la segunda mitad del siglo VIII. Desde allí se desplazaron también hacia el extremo occidental de Sicilia, Cerdeña, las islas Baleares y España, tanto dentro como fuera del estrecho de Gibraltar. Al parecer, los cartagineses acordaron un tratado con Roma *c.* 509.

Los griegos, cuando cruzaron el Egeo hasta Asia Menor en la Edad Oscura, no se aventuraron hacia el norte. En el siglo VII, los eubeos viajaron al norte del Egeo en busca de tierras y madera, y fundaron muchas colonias en la región (que debido a la implicación de Calcis pasaría a llamarse Calcídica) y en las tres prolongaciones de esta que se proyectan hacia el sur. Potidea, situada en el istmo de la prolongación occidental, fue una excepción y fue colonizada por los corintios *c.* 600. También fundaron otras colonias en la costa tracia, al este de Calcídica, donde había metales y madera. Los lesbios ocuparon en el siglo VI el territorio asiático cercano y continuaron hacia el norte, hasta lugares del extremo egeo del Helesponto. Los milesios se adentraron más en el Helesponto y llegaron hasta la Propóntide, y con el tiempo hasta el mar Negro, accediendo a diferentes productos del este y a cereales de la costa

norte y de Crimea. Mégara, encajonada en el istmo entre Corinto y Atenas, envió colonos para conseguir más tierras a Calcedonia, en la parte asiática del Bósforo, a Selimbria, en la Propóntide y, por último, a Bizancio, mejor situada para aprovechar o controlar el comercio entre el mar Negro y el Egeo.

El período más activo de colonización transcurrió entre el siglo VIII y el siglo VI, aunque el proceso no terminó entonces. Atenas, por ejemplo, fundó Anfípolis en Tracia en 437/6, tras varios intentos infructuosos a principios del siglo V y, para proteger su comercio de cereales, también estableció una colonia en el Adriático en 325/4.

Las colonias preservaron y en ocasiones propicias utilizaron las historias sobre su fundación, que normalmente se basaban en el envío de una expedición colonizadora desde una metrópoli (o a veces varias metrópolis unidas), encabezada por uno o más *oikistai*, fundadores de colonias, y con frecuencia tras consultar al oráculo de Delfos.¹⁷ Obviamente, lo que a muchos les conviene recordar más tarde no siempre es inequívocamente cierto y en fecha re-



ILUSTRACIÓN 3. Roma, Museo Nacional Etrusco de Villa Giulia: vaso Chigi, *olpe* protocorintio que muestra a unos hoplitas (c. 675-625, Beazley Archive n.º 9004217).

cientos algunos especialistas han señalado que los vestigios arqueológicos apuntan a que los orígenes de las colonias fueron más heterogéneos y fortuitos: por ejemplo, los restos más antiguos encontrados en Taras son claramente espartanos. Es bastante probable que hubieran realizado visitas a algunos lugares antes de fundar allí una colonia permanente y que, una vez creado el asentamiento, diferentes personas se enteraran de su existencia y acudieran allí por diversas razones, pero tuvo que haber cierta coherencia en la decisión inicial de asentarse en un lugar y organizar en él una comunidad, por lo que las dudas sobre las historias fundacionales no se deberían llevar al extremo. En ocasiones, la organización derivaría en lo que era más claramente una *polis*, una ciudad-estado, que las comunidades de las que habían llegado los colonos: por ejemplo, es posible que los aqueos, que fundaron colonias en el sur de Italia, no estuvieran realmente urbanizados en su territorio en el Período Arcaico. La percepción de los griegos era que una colonia era una ciudad-estado por derecho propio, que estaba vinculada a su metrópoli por lazos de parentesco y religiosos, pero no estaba subordinada formalmente a ella. Al parecer, Corinto intentó más que la mayoría de las metrópolis afirmar cierta superioridad continua sobre sus colonias y siguió enviando funcionarios anuales a Potidea hasta la década de 430.

LA TIRANÍA

Durante los siglos VIII y VII, muchas ciudades griegas, aunque hasta donde sabemos no todas, pasaron por un período de gobierno de un «tirano», un hombre que usurpó el poder y o bien gobernó su ciudad de manera autocrática, o bien mantuvo las instituciones ya existentes y dirigió la ciudad de forma más diplomática (la idea de que un tirano es, por definición, un déspota malvado proviene de los filósofos Platón y Aristóteles, en el siglo IV). Algunos pudieron legar el poder a sus hijos, pero ninguna de las tiranías arcaicas se prolongó más allá de la tercera generación. El término griego para designar a un rey hereditario era *basileus* (aunque en las tablillas en lineal B de Micenas los *basileis* tienen un rango inferior al *wanax*); al parecer, la palabra *tyrannos* había sido importada de Lidia y tal vez se aplicó por primera vez a Giges, quien fundó allí una nueva dinastía de reyes c. 675. El uso de las dos palabras era más fluido previamente de lo que llegaría a ser en el siglo IV y es probable que muchos tiranos prefirieran que los llamaran *basileus*.

Tucídides llama la atención sobre el aumento de la riqueza.¹⁸ Tal vez lo más importante sea que el incremento de las actividades económicas facilitó que algunos hombres llegaran a ser más ricos que sus padres y otros más pobres que los suyos, y los nuevos ricos afirmaban ser tan buenos como los que pertenecían a familias establecidas.¹⁹ La moneda habría contribuido a este proceso, pero, como ya hemos visto, las ciudades griegas no acuñaron moneda hasta mediados del siglo VI. Aristóteles suponía que se había producido una evolución en el ámbito militar: de ciudades aristocráticas que dependían de la caballería a ciudades más democráticas que se apoyaban en los «hoplitas» (infantería pesada).²⁰ Al parecer, los aristócratas griegos utilizaban los caballos para el transporte, más que para combatir, pero durante el Período Arcaico, los griegos impulsaron la práctica de luchar en las batallas con «falanges» (formaciones en masa) de hoplitas (para una representación temprana, véase la Ilustración 3), aunque continúa siendo objeto de disputa cuán rápida y drástica fue esta evolución, y parece verosímil que cuanto mayor era el número de hombres de una ciudad que desempeñaban un papel importante para garantizar su éxito, mayor era el número de ellos que se creían con derecho a tener voz en sus asuntos. Algunas ciudades parecen haber emergido de la Edad Oscura con una mezcla racial real o aparente: por ejemplo, Sición, donde al parecer vivían las tres tribus dorias y otra más,²¹ y esto también podría haber sido una fuente de tensiones. En el siglo VIII hizo su aparición el alfabeto griego²² y a partir del siglo VI las ciudades empezaron a codificar las leyes por escrito. Es posible que en un principio esto beneficiara a los aristócratas que querían impedir que uno de los suyos se extralimitara, más que a las personas con un estatus inferior: por ejemplo, la ley escrita más antigua que ha sobrevivido, la inscripción de Dreros, en Creta, del siglo VII, limita el tiempo de permanencia de cualquier hombre en la magistratura suprema de la ciudad a un año de cada diez.²³ No obstante, las leyes escritas permitieron desafiar a hombres poderosos que proclamaban cuál era la ley.

No debemos pensar en una explicación global para la tiranía. En cualquier caso, tenía que haber un hombre al que le interesara tomar el poder y, ejerciera o no algún cargo en el régimen vigente, normalmente su posición habría sido lo suficientemente mala como para querer un cambio, pero no tan mala como para que nadie le considerara un dirigente creíble. A continuación habría aprovechado cualquier tipo de descontento que existiera en su propia ciudad, que es por lo que se dice que muchos tiranos fueron populares al principio. Sin embargo, con el tiempo, su propia posición se habría convertido en

una causa de descontento, motivo por el que las tiranías no duraron mucho tiempo.

En Argos, en el noroeste del Peloponeso, Fidón fue un monarca hereditario que usurpó más poderes, recuperó las posesiones en el este del Peloponeso de su mítico antepasado Témeno, intervino en Olimpia y presidió en persona los juegos, introdujo medidas estándar (y tal vez pesos y monedas) y murió cuando intervino en un disturbio en Corinto. (Las medidas de capacidad «fidonias» todavía se utilizaban en algunos lugares en el siglo IV y es posible que también hubiera pesos fidonios. Sin embargo, incluso la fecha más reciente que se ha propuesto es anterior a la acuñación de moneda.) Situar cronológicamente a Fidón resulta muy problemático. Una historia de Heródoto sugiere la fecha de *c.* 600, pero por entonces Corinto era más poderosa que Argos. Otros textos sugieren una fecha muy anterior; muchos de ellos antes de la supuesta fundación de los Juegos Olímpicos en 776. Los textos que documentan interrupciones en Olimpia sugieren dos fechas, *c.* 748 y *c.* 668; y se dice que Argos (aunque no se menciona a Fidón) derrotó a Esparta en un batalla en 669/8, aunque se desconoce en qué se basa esta fecha. La fecha de *c.* 668 es la menos problemática: Olimpia estaba empezando a atraer a una comunidad de griegos más amplia,²⁴ Corinto estaba a punto de derrocar a los Baquíadas (véase más abajo), Esparta posiblemente estaba ocupada con sus problemas internos²⁵ y hay indicios de que Argos se dedicaba a crear las falanges de hoplitas en torno a principios del siglo VII. Habría sido un contexto adecuado para que usurpara el poder en Argos alguien de dentro frente a alguien relativamente extraño. Tras la muerte de Fidón, la monarquía sobrevivió durante algún tiempo, pero en el siglo V *basileus* ya era el título de un funcionario anual.

En Corinto (Ilustración 4), el reinado de un monarca del clan de los Baquíadas dejó paso a un gobierno colectivo y a funcionarios anuales, con los que Corinto prosperó. A finales del siglo VIII, desbancó a Atenas y se convirtió en la principal productora de cerámica decorada;²⁶ su ubicación en el istmo entre el Peloponeso y el centro de Grecia le permitiría beneficiarse del comercio a lo largo y ancho del istmo, y participó en la fundación de colonias, sobre todo en el oeste. Tucídides creía que el trirreme, una nave de guerra que distribuía a los remeros en tres bancos, con lo que acrecentaba su potencia sin restar maniobrabilidad a su eslora (para una réplica moderna, véase la Ilustración 5), se inventó en Corinto, tal vez en el período de los Baquíadas.²⁷ Tal vez estaba equivocado (el trirreme podría tener su origen en Fenicia y es indudable que no se convirtió en la nave de guerra común entre los griegos



ILUSTRACIÓN 4. Corinto: Templo de Apolo (c. 550) con el Acrocorinto detrás.

hasta finales del siglo VI), pero esta idea refleja la reputación de los corintios como marinos.

Los Baquíadas fueron derrocados en un golpe de estado encabezado por Cípselo, un miembro marginal del clan, de quien se dice que su madre era baquíada pero coja, su padre no era baquíada y, de hecho, tampoco dorio: es una de las personas de las que se cuenta que fracasaría la tentativa de matarle al nacer.²⁸ Heródoto (V, 92.ε.ii) le describe como un gobernante cruel, pero en un contexto en el que los corintios sostenían que la tiranía era perversa; un escritor posterior le define como un hombre afable y popular. Las fuentes coinciden en que su hijo Periandro era cruel; Psamético, el sobrino de Periandro, fue asesinado poco después de sucederle; las fechas convencionales son Cípselo c. 657-627, Periandro c. 627-586 y Psamético c. 586-583.

Corinto siguió prosperando. Se atribuye a Cípselo la fundación del tesoro de los corintios en Delfos para albergar dedicatorias corintias y una estatua de Zeus en Olimpia. Se dice que Periandro luchó contra estados vecinos y entre sus aventuras de ultramar figuran un conflicto con la colonia corintia de Córquira, un debate con Trasíbulo de Mileto sobre cómo ser un buen tirano (camionaron por un campo de trigo y uno instruyó al otro cortando las espigas que



ILUSTRACIÓN 5. *Olimpia*, réplica de un trirreme.

sobresalían). En su época se construyó el *diolkos*, una calzada para transportar las naves y/o los cargamentos a través del istmo, y su reputación no era del todo mala: hasta que la inclusión de un tirano pasó a ser políticamente incorrecta, se le consideró uno de los siete sabios de la Grecia arcaica. A la tiranía le siguió un régimen ligeramente oligárquico y es probable que fuera en ese momento cuando Corinto se dio una nueva articulación de los ciudadanos, concebida para superar las antiguas distinciones: había ocho tribus nuevas que, a mediados del siglo v, tenían sus propias subdivisiones y un Consejo de los Ochenta. El Templo de Apolo, construido *c.* 570-560, poco después del final de la tiranía, fue uno de los primeros templos de Grecia construido íntegramente en piedra, y Corinto fue una de las primeras ciudades griegas en acuñar moneda, aproximadamente a mediados del siglo.

Mégara, en el istmo de Corinto, fue gobernada por un tirano llamado Teágenes en la segunda mitad del siglo vii: su hija estaba casada con Cilón de Atenas y Teágenes apoyó a Cilón en su intento fallido de convertirse en tirano de Atenas.²⁹ Es probable que el poeta megarense Teognis, que se lamentaba de la aparición de advenedizos,³⁰ desarrollara su actividad en esta época.

En Sición, al oeste de Corinto, la dinastía de los Ortagóridas gobernó probablemente entre mediados del siglo vii y mediados del siglo vi. El tirano

más famoso fue Clístenes, que gobernó a principios del siglo VI; se dice que, tras una disputa con Argos, adoptó diversas medidas contra los dorios y una de ellas fue cambiar los nombres de las tribus (la historia de Heródoto de que puso nombres ofensivos a las tribus dorias y el nombre de *archelaoi*, «jefes del pueblo», a la suya propia³¹ es probablemente una versión confusa de lo que realmente ocurrió). También luchó contra el Corinto de Periandro; formó parte del bando ganador en la guerra sagrada por el control de Delfos mientras que Corinto lo hizo en el perdedor, y fue el vencedor de la primera carrera de carros que se celebró allí.³² Tras una fiesta que duró un año para encontrarle un esposo a su hija Agarista, esta se casó con el ateniense Megacles y dio a luz al reformador ateniense Clístenes.³³ Esparta puso fin a la tiranía probablemente en la década de 550.³⁴

Sobre Cilón en el siglo VII y Pisístrato y sus hijos en el siglo VI, en Atenas, véase el capítulo 3.

La información sobre los tiranos en el Egeo y el oeste de Asia Menor es fragmentaria. En Lesbos, tras el derrocamiento de los Pentilidas *c.* 600, estallaron revueltas en las que se vio envuelto el poeta Alceo; hubo una guerra contra Atenas por la colonia de Sigeo cerca del Helesponto, que terminó cuando se pidió a Periandro de Corinto que arbitrara y decidió a favor de Atenas; finalmente, un hombre llamado Pítaco ocupó un puesto en el que se le podía llamar tirano o mediador. Revisó la legislación y al cabo de diez años dimitió. Trasíbulo fue tirano en Mileto *c.* 600 y conoció a Periandro; es posible que posteriormente fueran depuestos un par de tiranos y que se produjera una disputa entre dos facciones, «los ricos» y «los que luchan con las manos», hasta que se recurrió a los parios para que arbitraran. Sin embargo, aparte de los nombres de estas facciones, lo que sabemos de las tiranías en el este apunta más a enfrentamientos en el seno de la aristocracia que a tensiones sociales.

Polícrates de Samos, del siglo VI, está mejor atestiguado, pero es problemático. Gobernó *c.* 532-522 y le ayudó a tomar el poder Lígdamis de Naxos, a quien, a su vez, había ayudado Pisístrato de Atenas; sin embargo, Heródoto le consideraba el mayor tirano después de los de Siracusa³⁵ y es difícil que los logros que se le atribuyen pudieran producirse en esos diez años. Incluyen la conquista de ciudades insulares y ciudades en el continente asiático en un momento en el que los persas gobernaban en el territorio continental e importantes obras públicas, el gran Templo de Hera, obras portuarias y un acueducto para abastecer de agua a la ciudad. La solución más simple es que se hubiera atribuido a este hombre famoso el mérito por lo que los samios ha-

bían hecho durante un período más largo en el siglo vi. Su gobierno finalizó cuando fue atraído al continente por un sátrapa persa y este le asesinó; su secretario Meandro sopesó dimitir, pero asumió el poder y fue un gobernante impopular, hasta que, tras mucha sangre derramada, los persas instalaron a Silosonte, hermano de Polícrates, y Meandro no consiguió convencer a los espartanos para que lo restituyeran en el cargo.³⁶

Lígdamis de Naxos fue derrocado por los espartanos en la década de 520 o 510. Esparta se jactaba de no haber sido gobernada nunca por un tirano³⁷ y de haber puesto fin a las tiranías en otras ciudades. Aparte de Lígdamis, los casos mejor atestiguados son los de los Ortagóridas en Sición, en torno a mediados del siglo vi, e Hippias en Atenas, en 511/0. Es poco probable que ya en el siglo vi los espartanos manifestaran una oposición doctrinaria a la tiranía: pocos años después de haber expulsado a Hippias sopesaron la idea de restituirlo en el cargo.³⁸ Lo más probable es que las tiranías estuvieran tocando a su fin a medida que aumentaba el poder de Esparta y que en algunos casos se vinculara un triunfo de Esparta con la caída de un tirano; sería en particular la expulsión de Hippias la que dio a Esparta su reputación en el Período Clásico de derrocar tiranos.

Al ensalzarse a sí mismos, los tiranos tendían también a ensalzar sus ciudades, pero su régimen era perjudicial para los aristócratas, ya que el gobierno de un hombre o de una familia menoscababa el poder ejercido por las demás familias nobles. Es probable que la distinción entre la democracia y la oligarquía, y las palabras para designarlas, no surgiera hasta el siglo v,³⁹ aunque la mayoría de las ciudades, tras haberse liberado de la tiranía, tuvieron una forma de gobierno constitucional, en el que los ciudadanos que eran lo suficientemente ricos como para combatir como hoplitas eran miembros de una asamblea de ciudadanos a la que se remitían los asuntos más importantes: para Heródoto, la distinción constitucional más importante era entre «libertad» y sometimiento a un monarca.

DIOSES, SANTUARIOS Y FESTIVALES

En las ciudades griegas, y en el mundo antiguo en general, la religión constituía una parte esencial de la vida comunitaria y aunque se podían diferenciar los asuntos sagrados de los profanos, la ciudad podía tomar decisiones sobre edificios, cargos y festivales religiosos al igual que podía tomarlas sobre edifi-

cios, cargos y otras cuestiones seculares. Los griegos tenían muchos dioses antropomórficos. En las historias, a los dioses se les representaba comportándose como los seres humanos, bien y mal, pero en el siglo VI algunos griegos no estaban conformes con ello: cabe suponer que existían a un mismo tiempo diversas actitudes hacia este tipo de historias entre los devotos. Además, quienes adoraban a los dioses debían poseer algunas creencias acerca de los dioses y la conducta humana (las catástrofes se podían percibir como un castigo divino por una mala conducta), aunque el correcto cumplimiento de los deberes para con los dioses se consideraba más importante que una doctrina ortodoxa sobre los mismos.

Los griegos de diferentes lugares «adoraban a los mismos dioses»,⁴⁰ aunque los epítetos, las ocasiones y los rituales variaban de un lugar a otro. Así, en Atenas, las Panateneas, que se celebraban el primer mes del año, eran un festival ateniense dedicado a Atenea Polias, Atenea la protectora de la ciudad de Atenas. A los dioses se les construían templos que eran sus moradas (simbolizados por la presencia de una estatua) y también se utilizaban como tesoros; se les rendía culto ofreciendo sacrificios de animales y otros víveres en un al-



ILUSTRACIÓN 6. Delfos: Templo de Apolo (reconstruido en la segunda mitad del siglo IV).

tar situado delante del templo, que no solo eran una ofrenda de alimentos a los dios, sino que también permitían a los devotos celebrar un banquete. Muchos templos estaban contruidos en centros urbanos, por ejemplo, los de la Acrópolis de Atenas, pero también había templos importantes en las zonas rurales, como los Hereos (templos de Hera) de Argos y Samos, que servían para vincular el campo a las ciudades. Los festivales no solo incluían procesiones y sacrificios; también se llevaban a cabo actividades que en nuestra cultura no están asociadas con las ceremonias religiosas, en concreto varios tipos de certámenes atléticos, poéticos y musicales.

Aunque cada santuario pertenecía a una comunidad local, algunos consiguieron atraer a un grupo mucho más amplio de griegos. Uno de ellos era el Templo de Apolo en Delfos, situado a poca distancia hacia el interior de la costa norte del golfo de Corinto (Ilustración 6), cuyo oráculo era muy consultado. El emplazamiento estuvo ocupado en el Período Micénico. Homero menciona el santuario y las dedicatorias más antiguas halladas datan de *c.* 800; se dice que se consultó al oráculo sobre la colonización de Siracusa en la década de 730. El asentamiento fue trasladado y el primer templo se construyó en el siglo VII. Al principio Corinto ejerció una influencia especial, pero en la guerra sagrada de la década de 590 Corinto luchó en el bando perdedor, mientras que su vecino Sición y Atenas apoyaron a los tesalios del norte de Grecia (que fueron especialmente poderosos a principios del siglo VI) en el bando ganador. Después de eso, el santuario de Delfos y otro situado cerca de las Termópilas pasaron a estar controlados por una anfitionía (liga de vecinos) en la que predominaban Tesalia y las regiones circundantes; tras una primera celebración allí de los Juegos Píticos en 591/0, se organizaron regularmente cada cuatro años a partir de 582/1.

En Olimpia, en el oeste del Peloponeso, había un santuario dedicado a Zeus (Ilustración 7). El lugar estuvo ocupado en el Período Micénico y hubo dedicatorias desde el siglo X en adelante; el templo más antiguo, dedicado a Hera, la esposa de Zeus, fue construido *c.* 590 y fue uno de los últimos templos importantes en cuya construcción no se utilizó solo piedra y una parte era de adobe. La fecha de fundación tradicional de los Juegos Olímpicos cuatrienales es 776/5 y las listas de los vencedores que reconstruyeron los griegos posteriores muestran que se produjo una creíble ampliación: de vencedores locales al principio a vencedores de todo el Peloponeso a finales del siglo VIII y de todo el mundo griego en el VII. Los habitantes de las inmediaciones de Olimpia eran pisanos, pero la población de Elis, al norte, aspiraba a expandir-



ILUSTRACIÓN 7. Olimpia: entrada al Estadio.

se hasta esta región y controlar Olimpia. Existen diferentes textos que atribuyen fechas distintas a la disputa por Olimpia (la intervención de Fidón de Argos fue posiblemente en 668), pero parece que Elis acabó obteniendo el control *c.* 580.

A principios del siglo VI se sumaron a Delfos y Olimpia otros dos importantes santuarios, situados en el noreste del Peloponeso. El santuario de Poseidón, en el istmo de Corinto, fue fundado en el siglo XI y a principios del siglo VII se construyó un templo. Los Juegos Ístmicos bianuales, que controlaba Corinto, fueron organizados posiblemente en 583/2: es posible que reflejen una respuesta de Corinto a la pérdida de influencia en Delfos. No lejos de allí, en Nemea, en el norte de la Argólida, se alzaba otro santuario de Zeus: a principios del siglo VI se construyó un templo y empezaron a celebrarse los Juegos Nemeos bianuales en 573/2. El santuario estuvo controlado al principio por la cercana Cleona y posteriormente por Argos.

Otros santuarios no atraían a devotos de todo el mundo griego, pero sí a una cantidad considerable de griegos. La pequeña isla de Delos, situada en el centro de las Cícladas, estuvo ocupada en la Edad del Bronce y, desde el siglo VIII, contaba con un importante santuario de Apolo para los isleños del Egeo y los griegos jonios. Atenas empezó a interesarse por Delos en el si-

glo vi, en tiempos de Pisístrato, y la controló durante gran parte del siglo v (convirtiéndola en la sede de la Liga de Delos) y de nuevo, tras un breve intervalo, durante gran parte del siglo iv.⁴¹ El Panjonio, frente a Samos, en la parte continental de Asia Menor, fue un santuario dedicado a Poseidón que compartían las ciudades jónicas de Asia Menor junto con Quíos y Samos.

En Atenas, en 566/5, se reorganizaron las Panateneas y se ampliaron con las Grandes Panateneas, que incluían juegos y se celebraban cada cuatro años. Si los atenienses esperaban equipararlo a los festivales de Delfos, Olimpia, Istmia y Nemea, debieron sentirse decepcionados (es posible que el festival estuviera demasiado asociado con la ciudad de Atenas), aunque en el siglo v participaron los estados miembros de la Liga de Delos. Atenas tuvo más éxito con los misterios de Deméter y Perséfone en Eleusis, en el oeste del Ática. Los cultos místicos ofrecían beneficios espirituales a quienes se iniciaran y los misterios de Eleusis atrajeron a iniciados de todo el mundo griego. Un decreto ateniense, posiblemente de la década de 430, ordenaba a los miembros de la Liga de Delos que enviaran los primeros frutos de sus cosechas de cereales como ofrenda a Eleusis e invitaba también a los demás griegos a hacerlo.⁴²